"Los grandes ríos, dice el Sr. Ingeniero D. Mariano Martínez de Castro, en un interesante folleto escrito sobre los recursos del Estado que nos ocupa, desde leguas antes de desembocar al mar, forman amplias vegas de gran fertilidad y hermosura, fácilmente irrigables para apropiarlas al cultivo del maíz, trigo, arroz, frijol, garbanzo, chícharo, haba, lenteja, chía, pamita, caña de azúcar, algodón, viñedos, linaza, tabaco, piñas, hortalizas, árboles frutales, plátano, variedad de palmeras y otros productos de la tierra caliente, desde la costa hasta los 600 metros de elevación sobre el mar.

En los terrenos intermedios de los ríos, se producen casi sin cultivo, el maguey, henequén y mezcal, profusión de maderas de goma, resina, tinte y construcción, y pastos que se dedican á la cría de ganado vacuno, caballar, de lana y de cerda. Entre las maderas que se explotan, figuran: el árbol de hule, el guayacán, el mezquite, el copalquín, sangre de drago, palo brasil, palo campeche, tampincerán, cedro, caoba, ébano, amapa, pino, roble, encino, etc., etc. El encino en la tierra templada, y el huamúchil y el huizache en la caliente, suministran cortezas curtientes para la tenería.

En las numerosas cañadas sombreadas por altas montañas y bosques de apomos, cuya hoja carnosa sirve de forraje para el ganado, la cría prospera maravillosamente: la vegetación herbácea la forman plantas aromáticas que dan á las carnes y á la leche un sabor exquisito. La frescura y salubridad del clima, la abundancia y limpieza de las aguas corrientes y el aire puro, vivificante y embalsamado que allí se respira, reunido á la hermosura indescriptible de los paisajes montañosos y á la riqueza mineral que por todas partes aflora en potentes filones metalíferos, hace de estos lugares los centros más interesantes del Estado; centros riquísimos, donde encontrarán pingüe recompensa los brazos, las energías y capitales, así extranjeros como nacionales."

Sobre la historia antigua de Sinaloa, poco, muy poco puede decirse.

Los primitivos habitantes del Estado fueron los tolteca, en seguida lo invadieron los chichimeca, y luego los azteca; todas estas tribus estuvieron allí como de paso en sus emigraciones, quedándose sólo algunas familias de cada una de ellas. Entre los descendientes de aquellos primitivos pobladores, se cuenta á los sinaloas, que fueron los más trabajadores y valientes.

Después que Cortés hubo consumado la conquista del imperio mexicano, el cruel Nuño de Guzmán, hizo capitulaciones para descubrir, conquistar y poblar el territorio de Occidente. Después de la conquista de la Nueva Galicia, llegó Guzmán hasta Culiacán, población que fundó en 1531, y de allí envió á Chirinos á la conquista de Mocorito y el resto de Sinaloa. Chirinos siguió el curso del Petatlán hasta llegar á Tamazula, donde tuvo noticia de que en esa costa habían perecido todos los individuos que á las órdenes de Hurtado de Mendoza había mandado Cortés por mar á hacer descubrimientos. Chirinos siguió por la costa hasta llegar al Yaqui; pero á causa de las grandes dificultades que ofrecía el terreno para continuar y la escasez de alimentos, regresaron desde allí, aunque no ya por la costa, sino tomando un camino por tierra adentro.

En el sitio llamado Ojitos, se les reunieron los españoles Núñez, Cabeza de Vaca, Castillo, Dorantes y un negro llamado Esteban, únicos individuos que habían sobrevivido de todos los que formaron la expedición que mandó Narváez al descubrimiento y conquista de la Florida, y que arrostrando cuantas dificultades, peligros y

sufrimientos se les presentaron, consiguieron atravesar el continente en dirección de Noreste á Suroeste, desde la Florida hasta Sinaloa, donde teniendo noticia de que por allí andaba una expedición española, se pusieron en busca de ella, hasta encontrarla en Ojitos.

Ya todos reunidos se dirigieron al Sur, y á su paso fundaron algunos pueblos cuyas ruinas existen aún.

Cabeza de Vaca y sus compañeros fueron presentados á Nuño de Guzmán en Compostela; éste los recibió con extraña amabilidad, dado su carácter y manera de ser, y les allanó todos los medios para que se trasladaran á México, donde llegaron en Julio de 1536, presentándose luego al Virrey D. Antonio de Mendoza, á quien hicieron una minuciosa relación de su viaje, de la riquísima tierra sinaloense, y de las fantásticas ciudades de Cíbola y Quiviria.

Entusiasmado el Virrey por el relato de Cabeza de Vaca y sus compañeros, se propuso enviar una expedición á la conquista de esas tierras, pero hasta tres años después pudo verificarse el proyecto y llegar la expedición á Culiacán. Esta expedición, que iba á cargo de Fray Marcos de Niza, quien tenía por colaborador principal al negro Esteban, salió de Culiacán, se internó en Sonora, y después de mucho andar y poco hacer, volvió á Culiacán, desde donde se dió cuenta con el resultado al Virrey.

En 1786, con los territorios unidos de Sinaloa y Sonora, se formó la Intendencia de Arizpe, teniendo á esta ciudad por capital, sin que progresara ni poco ni mucho por el alejamiento á que se encontraba del centro, por el poco esfuerzo del Gobierno Colonial y la completa falta de población.

Consumada la Independencia, se dictó en 1824 una disposición gubernativa para que Sonora y Sinaloa formaran un solo Estado con el nombre de Occidente, y así estuvieron hasta el año de 1830, en que el Congreso erigió en Estado de la Confederación Mexicana la provincia de Sinaloa, formada por los departamentos de El Fuerte, Culiacán y San Sebastián. Desde entonces acá ha reformado el Estado en gran manera su división política, como ya se ha visto.

La ciudad de Culiacán se halla situada en el centro del pintoresco valle de su nombre, en las orillas del río de Culiacán y muy inmediata al punto donde éste y el caudaloso Humaya unen sus cristalinas aguas. Tiene amenos huertos y alegres alrededores.

Ya se ha dicho que fué fundada por Nuño de Guzmán en 1531, atraído por la belleza y fertilidad del amplio valle en que se levanta.

Es una ciudad aseada, que posee calles amplias y rectas y no carece de buenos edificios, como el Palacio de Gobierno, el nuevo Teatro Apolo, el Colegio Rosales, Catedral, la Casa de Moneda, el ingenio de azúcar "La Aurora," la fábrica de hilados "El Coloso," el Seminario y el Hospital del Carmen.

Sus principales plazas y jardines son: la de la Constitución, con bien cultivados prados, en los que crecen con profusión delicadas plantas y flores, rodeada de hileras de naranjos y limitada en tres de sus lados por portalerías de sencilla construcción, y en el otro por Catedral y el Seminario; las del Mercado, Rosales y Juárez.

La Instrucción Pública se halla en un satisfactorio estado de desarrollo: está di vidida en primaria, preparatoria y profesional. La primaria es obligatoria de los siete á los trece años, está á cargo de los Ayuntamientos, y existen en los diez distritos en que se divide el Estado, 259 escuelas, á las que concurren por término medio 9,500 educandos de ambos sexos.

La instrucción preparatoria y la profesional se dan en el Colegio Nacional Rosales, donde se cursan las profesiones de Médico, Abogado, Ingeniero y Ensayador, pudiendo asegurarse que este plantel reune todas las condiciones y cuenta con todos los elementos que requiere un establecimiento de su clase.

Hay además una Escuela Normal atendida excelentemente también, y en el Colegio Rosales, una buena biblioteca pública que cuenta con más de 2,000 volúmenes.

Culiacán está unida con el puerto de Altata, por un ferrocarril que tiene 62 kilómetros de extensión. La vía pasa por amenísimos terrenos y por el pueblo de Navolato, donde se halla ubicado el ingenio de "La Primavera;" la gran empresa á que pertenece el ingenio es agrícola é industrial, y está destinada á la elaboración de azúcar de caña, así como también al cultivo de toda clase de cereales. Este es ya uno de los más valiosos centros productores de la República.

El Puerto de Altata se halla situado á los 24° 41' de latitud Norte; á los 8° 45' de longitud Oeste del Meridiano de México, y á los 107° 52' al Oeste del Meridiano de Greenwich. En Altata se pescan exquisitos ostiones.

Unas cuantas noticias sobre Mazatlán, que es por su población la primera ciudad del Estado, y por su comercio el primer puerto en el litoral mexicano del Pacífico, no estarán fuera de lugar aquí.

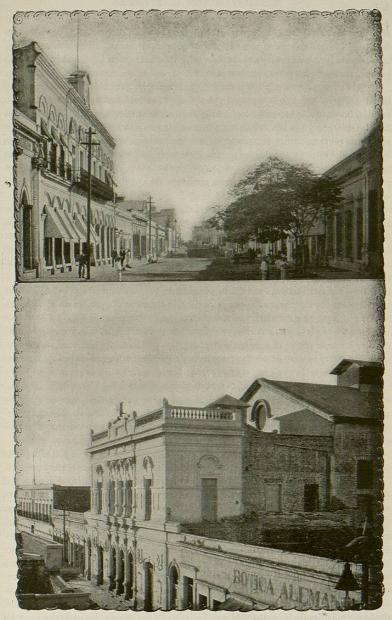
El Puerto de Mazatlán se halla situado sobre el Golfo de California, á los 23° 10′ 17″ de latitud Norte; á los 7° 17′ 27″ de longitud Oeste del Meridiano de México, y á los 106° 24 35″ al Oeste del Meridiano de Greenwich. Su población asciende á 15,852 habitantes. Dista 263 kilómetros de Culiacán, y 1,220 de la Capital de México.

La ciudad se ve tendida en una península de corta extensión; hacia el Norte de ella, se encuentra la bahía de Puerto Viejo; al Este, el estero, la playa y la Punta del Astillero; hacia el Sur, aparecen los cerros de la Cruz, el Vigía, y más afuera, el Crestón, así como otros pequeños cerros ó islotes cercanos á los citados, y del lado Oeste, la hermosa bahía ó playa de Olas Altas, que constituye uno de los más agradables paseos de la población.

En el Cerro del Vigía se halla el Observatorio Astronómico y Meteorológico, así como unas fortificaciones, y en la cima del Cerro del Crestón que está situado entre el puerto y la playa de Olas Altas, se levanta el faro de Mazatlán, cuya luz es de 3^{er} orden, blanca y fija, y puede verse á una distancia de 25 millas.

La bahía de Mazatlán tiene de 4½ á 10 brazas de fondo; las mareas suben 1.87 metros, y la declinación de la aguja es de 9° 45' al Este. En la estación de las aguas, los vientos soplan del Sureste, y en la de secas, del Noroeste. El clima de Mazatlán es caliente y húmedo.

La ciudad, vista desde el mar ó desde cualquiera de las alturas que la rodean, con su blanco caserío, la fresca vegetación de sus bien cultivados jardines, los numerosos cocoteros, que ya formando bosquecillos ó aisladamente se levantan airosos por todas partes, y los líquidos, azulados mantos que en su mayor extensión la rodean, meciendo aquí y allá pequeñas embarcaciones de níveo velamen, ó vapores de gran ta-



EL PALACIO DE GOBIERNO Y EL TEATRO APOLO-Culiacán, Estado de Sinaloa.

532

maño que arrojan al espacio gruesos torbellinos de humo, ofrece un golpe de vista agradabilísimo, forma un cuadro verdaderamente rico en atractivos.

De una bien escrita descripción de este importante puerto, publicada hace poco tiempo, tomamos los párrafos siguientes:

"Al Oriente forma la playa la rama de una parábola, que va á terminar en la punta del Astillero, mirando la concavidad hacia el estero del Confite, de más de 40 kilómetros, bordeado de inmensos manglares y con algunas isletas muy fértiles. La punta del Astillero ve á la isla del Portugués, llamada también de la piedra; en ésta se levanta una preciosa colina de unos 60 metros de altura que detiene los vientos del Sur, formando del estero un ancladero seguro que aprovechan los buques que pueden pasar la barra para carenar durante la estación de los chubascos, que coincide con el riguroso verano, desde fines de Junio hasta mediados de Octubre: por esta razón recibe el nombre de Astillero.

Por el Sur, la playa vuelve la concavidad, en una extensión de 2,000 metros, hacia la bahía, que limita el Cerro de los Chivos, el Crestón Chico, la Piedra Anegada y el Crestón Grande, que se eleva á 456 pies sobre la superficie de las aguas, y que se halla coronado por un faro de 3er. orden que se descubre desde una distancia de 28 millas marinas. Estas elevaciones son los bordes rotos del terreno estratificado, levantados por una erupción de pórfido anfibólico.

Mira hacia el Poniente una Playa pequeña de 300 metros de largo bañada por las grandes olas del Océano, razón por la cual se le ha dado el nombre de Olas Altas. Desde ese lugar se goza diariamente de una maravillosa puesta de Sol. En el ángulo que forma esta playa y la anterior, se desprende el Cerro del Vigía, coronado en su mayor elevación por el Observatorio Astronómico y Meteorológico; y sobre un promontorio escarpadísimo de pórfido traquítico, de apariencia de grandes peñascos amontonados, está erigida una gran cruz venerada por los navegantes devotos.

Limitan las Olas Altas por el Norte, la simétrica forma del Cerro de la Nevería, que baja por ondulaciones hasta el nivel de la playa de puerto viejo, que se extiende mirando al Occidente hasta el Cerro de la Culebra, á cinco millas de distancia, formando con las islas elevadas de Venados, una gran herradura y un puerto de amplísimas dimensiones.

De las Olas Altas se descubren dos grandes piedras blancas, que son nidales de pájaros marinos, y una piedra anegada que sirve de blanco en los simulacros navales.

El fortín Iturbide, el de Osollos, la Loma Atravesada, el depósito del agua y el Cuartel Colorado forman otras pequeñas elevaciones en la parte que mira al continente, y que, convenientemente fortificados y artillados, harían de Mazatlán una plaza fuerte.

El caserío se apiña de preferencia en la parte nivelada que dejan las colinas, y sube graciosamente á los faldeos, que durante las aguas se cubren por completo de flo-

De cualquier parte que se llegue á Mazatlán, se disfruta de antemano una bellísima perspectiva, á la que contribuye el agrupamiento irregular de las casas y la diferencia del nivel del terreno, el fondo siempre marítimo de todos los paisajes, el espléndido cielo y la transparente atmósfera que permiten distinguir los más prolijos detalles, desde los mástiles de las embarcaciones, las velas de las canoas, las evoluciones de los botes, la actividad de la gente, las chimeneas de las fábricas, los bosques de gallardas palmeras cuajadas de racimos de cocos; hasta los lejanos manglares y azules montañas del Estado á 130 kilómetros de distancia, donde elevan sus enhiestas cimas el Yauco, la Sierra de Plomosas, Picachos, la Petaca, el Venteadero, el Fraile, la Secanta y otras majestuosas montañas de la gran cordillera.

Subiendo al faro se descubren hasta los campanarios de algunas aldeas, los ríos serpenteando entre márgenes cultivadas de maíz, las colinas cubiertas de bosques y los caminos que van á perderse en lontananza, los buques que se balancean al pie del Crestón, los que se aproximan y los que se alejan en todas direcciones. La impresión que se siente es inolvidable, porque el alma se engrandece ante el paisaje, y le parece himno sublime el rumor que elevan las olas golpeando con afán incansable la base del inmenso monolito."

Allí hay buenos hoteles, como el Central, hábilmente dirigido por el Sr. D. Francisco Quevedo, el Nacional y el Sinaloense; hay dos buenos teatros, el Teatro Rubio y el de Variedades; dos Casinos y varios círculos de obreros; bonitos paseos ó sitios de recreo, como el Jardín Machado, Jardín Juárez, Jardín Hidalgo, el Parque de Zaragoza y Olas Altas; dos templos católicos, el antiguo y la nueva Basílica cuyo grabado aparece en estas páginas; dos hospitales, el Civil y el Militar. Hay excelentes planteles de instrucción; un Colegio Náutico; una Cámara de Comercio; una línea de tranvías; alumbrado eléctrico; Cónsules de varias naciones; bien escritos periódicos, como El Correo de la Tarde y otros; buenos edificios públicos y particulares; una gran fundición de fierro y varias importantes fábricas de hilados, fósforos, cigarros, cerveza, hielo, chocolate, pastas, escobas, carruajes, etc., etc.

El comercio del puerto es muy activo en los meses de secas, de Octubre á Mayo, y se paraliza en la estación de las aguas, de Junio á Octubre, debido á la falta de vías de comunicación, pues los caminos se hacen intransitables.

Situado Mazatlán casi á la entrada del Golfo de California, fué por mucho tiempo el centro mercantil que surtía á Sonora, Chihuahua, Durango, Jalisco y aun Zacatecas; pero su importancia fué decreciendo á medida que se hicieron más frecuentes las expediciones mercantiles, por Manzanillo, San Blas y Guaymas.

Una de las causas principales, contribuyente á la decadencia gradual del comercio de Mazatlán, ha sido y es la facilidad que ha alcanzado el tráfico mercantil entre la Ciudad de México y los lugares que antes surtía aquel puerto, á consecuencia de los ferrocarriles que hoy recorren estas regiones; pero tan luego como llegue á estar él á su vez ligado con el interior del país y otras poblaciones de la costa por esas cintas de acero, que tienen la virtud de ejercer influencias tan benéficas en los destinos de un país cualquiera, pero con especialidad en uno que, como el nuestro, posee tan múltiples elementos de riqueza; por esas cintas de acero que pueden llevar á cabo tan sorprendentes transformaciones en los pueblos que atraviesan, Mazatlán alcanzará, no sólo su antigua preponderancia, sino que llegará á ser también una de las más populosas ciudades de México, y uno de los puertos de más activo comercio en todo el litoral del Pacífico.

En la actualidad, el pundonoroso Gral. Francisco Cañedo es quien se halla al frente del Gobierno del rico Estado que nos ha ocupado en el presente breve capítulo. El Sr. Cañedo dedicó los primeros años de su vida al comercio, logrando obtener la absoluta confianza de sus principales por su honradez intachable; pero aquel género de vida no se avenía mucho con su carácter activo; giraba en derredor de un círculo muy estrecho, y sus aspiraciones abarcaban amplios horizontes. Así fué como la guerra de la Intervención Francesa vino á despertar en él las naturales inclinaciones de su alma ardiente: él vió al enemigo extranjero amenazar á su patria, y joven, entusiasta y patriota, se apresuró á filiarse en el número de sus defensores, inscribiéndose en el batallón de Guardia Nacional Guerrero, formado de lo más florido de la juventud de Mazatlán. Muy pronto dió á conocer de lo que era capaz en aquel terreno, y de tal manera, que cada elección que se verificaba en el batallón le valía un ascenso.

Obligado por sus negocios comerciales tuvo que trasladarse á Culiacán, donde se hallaba de Comandante Militar el valiente Coronel Antonio Rosales, que con un puñado de patriotas logró vencer y aprisionar una importante fuerza imperialista en la gloriosa jornada de San Pedro.

Cañedo desempeñó varias comisiones de importancia muy satisfactoriamente, á las órdenes de Rosales; el Gral. Corona no vaciló tampoco en confiarle varias misiones delicadísimas y peligrosas, que él supo desempeñar fielmente también y con el éxito más completo, correspondiendo así á la confianza que en él se depositaba y granjeándose con su conducta la estimación general.

Fué nombrado accidentalmente Prefecto de Culiacán, y dicha plaza fué atacada por una fuerza considerable: hubiera sucumbido, sin duda, por falta de elementos para resistir; pero aprovechando Cañedo el prestigio que le daba su popularidad, levantó una fuerza pequeña pero enteramente resuelta, la que estimulada por la actividad y valor de su jefe, defendió con buen éxito la ciudad, poniendo en fuga á los enemigos.

Algún tiempo después de haber cumplido su comisión de Prefecto, cargo que desempeño igualmente con general aprobación, se decidió á levantar en Sinaloa el estandarte revolucionario en favor del Plan de Tuxtepec; pero la fortuna no coronó en esa vez sus esfuerzos; fué derrotado, hecho prisionero y conducido á Mazatlán. Allí, sin embargo, continuó trabajando empeñosamente en favor de la causa que con verdadero entusiasmo había resuelto apoyar, y con su perseverancia y nunca desmentido valor, logró al fin que la guarnición de la plaza secundara aquel movimiento revolucionario, contribuyendo así en gran manera al triunfo de la última y gloriosa revolución.

Más tarde, el Sr. Cañedo desempeñó con toda probidad y desinterés altos empleos en Hacienda; fué honrado varias veces con el voto de sus conciudadanos para representar á Sinaloa en el cuerpo legislativo, ya como Diputado, ya como Senador, hasta ser llamado á ocupar la primera Magistratura del Estado, campo en el que, así como en el de su vida militar, ha sabido conquistar nuevos triunfos, por sus ideas progresistas, su acrisolada honradez y acertada administración de los negocios públicos.

Durante las luchas terribles á que dió lugar la Intervención Francesa, y á esa última citada, que bien podemos llamar bendita guerra, puesto que ella puso fin á aquellas tan lamentadas contiendas fratricidas que sin cesar ensangrentaban el suelo de la patria, y que logró cimentar en el país la anhelada paz, supo el Sr. Gral. D. Francisco Cañedo alcanzar la alta graduación, y los méritos que sirvieron luego de base firme para los merecidos honores de que hoy disfruta.



GRAL. FRANCISCO CAÑEDO—Gobernador del Estado de Sinaloa. Fotografía de Schlattman Hnos., México.